



EL MILAGRO DE ANA SULLIVAN

Ma Carmen Martínez García

Hay tantos aspectos sobre los que resultaría interesante poner la lupa y realizar una pequeña disección, que lo difícil es detenerse sólo en unos pocos.

A mí me llama la atención la “jerga” del médico, cuando ya en los primeros minutos de la película, califica de BONITA a la congestión padecida por Hellen, y de la que resultará una ceguera y una sordera. Creo que inicialmente fue el cuerpo médico quien editó este formato lingüístico en el que se añaden unos adjetivos calificativos positivos a los síntomas o enfermedades que dejan al paciente en un estado físico y mental lamentable.

Es común en estos ámbitos, oír hablar de un cuadro “florido” cuando el enfermo tiene muchos síntomas, y como es obvio, ninguno que mejore su estado de salud. El cuadro clínico será tanto más “bonito” cuantos más padecimientos se sumen a su historia médica, y esto tanto más chocante desde la perspectiva humanista cuanto más pensemos que los que utilizan ese vocabulario son los responsables del cuidado y curación del enfermo.

Si un galeno habla de un cuadro “anodino”, es decir, sin interés, es porque el sujeto carece de síntomas remarcables, y, por tanto, goza de una salud muy envidiable.

Este lenguaje se hace más comprensible si tenemos en cuenta que el profesional de la Medicina convencional, desde la facultad, se ha sumergido en el estudio de la ENFERMEDAD (no de la SALUD, como las denominadas Medicinas complementarias). Es por tanto un lenguaje de “riesgo” de perder la perspectiva de la imagen de la persona que sufre la dolencia. Si a ello añadimos la parcialización por especialidades, el riesgo se multiplica de forma exponencial.

Sin embargo, lo que inicialmente fue patrimonio de los médicos, no es extraño evidenciarlo en otras profesiones (trabajo social, maestros, psicólogos, etc...). Se habla de un caso “interesante”, cuando reúne todas las características que describen los manuales. En la práctica cotidiana es fácil oír frases del tipo:

“un caso muy bonito”,
“un caso clínico de libro”,
“un cuadro completísimo”.

Existe un paralelismo entre este lenguaje paradójico del profesional (cuanto más “bonito”, peor está la persona), y el comportamiento asimismo contradictorio de la familia con Hellen: en un entorno social de formas exquisitas, se toleran con

naturalidad, conductas de lo más primarias (forma de comer de la niña), y además, a Ana Sullivan le cuesta hacer entender, especialmente al padre, la necesidad de realizar el aprendizaje. Sólo podemos comprender esta actitud, desde el análisis del sufrimiento de los padres en el proceso de educación de su hija, por lo traumático que fue inicialmente, contrariar los hábitos instaurados, como se ve en la película.